

619  
BIBLIOTECA DE LA «ANDALUCIA.»

# LA CIENCIA Y EL AMOR.

(PEQUEÑO POEMA)

POR

ANTONIO LEDESMA

---

Málaga.—1881.  
Imprenta del «Correo de Andalucía»  
Casapalma 7.



# LA CIENCIA Y EL AMOR.



BIBLIOTECA DE LA «ANDALUCÍA.»

---

# LA CIENCIA Y EL AMOR.

(PEQUEÑO POEMA)

POR

ANTONIO LEDESMA

---

Málaga.--1881.  
Imprenta del «Correo de Andalucía»  
Casapalma 7.

---

Es propiedad del autor.

---

## LA CIENCIA Y EL AMOR.

### I.

De Newton un discípulo eminente,  
Que, entregado á sus serias aficiones,  
En resolver problemas y ecuaciones  
Se pasaba los años santamente;  
Despues de haber llegado  
A despejar las de seteno grado,  
Y por medio de éllas  
A demostrar las tesis más extrañas,  
Las cumbres á medir de las montañas,  
Y aun la altura á saber de las extrellas;  
Intentó cierto dia  
Resolver un problema, que cualquiera  
En igual situacion resolvería  
Sin saber aritmética siquiera;  
Mas que no es dable ultiame  
El hombre, en su científico estravío,  
Cuando, aunque emplee el cálculo sublime,  
Tiene apagado el corazon y frio.

II.

Un problema de amor era el problema;  
Qué lazo al hombre y la mujer aduna;  
Cómo dos voluntades se hacen una;  
Uno es igual á dos; tal era el tema:  
Y á la verdad que el diestro matemático  
Tan solo al plantear cuestion tan rara  
Quedóse mudo, atónito y extático,  
Pues nunca sospechara  
Que en amor como en números, no fuera  
Proponer y afirmar, dos igual uno,  
Un aserto risible, inoportuno,  
O una loca fantástica quimera.

III.

Penetrado no obstante lo indecible  
De que no era su ciencia vano nombre,  
Y empeñado en llevarla á lo imposible,  
Como acontece de ordinario al hombre,  
La cuestion estudiaba noche y dia,  
Pues, en su error tenaz y sin segundo,  
Con el grande Pitágoras creía  
Que la ley de los números regía  
Al orbe todo, al Universo mundo.  
Y, siguiendo la huella  
De génio tan ilustre, argumentaba  
Que si el orbe á esa ley se sujetaba  
El corazon no se escapaba de ella,  
Y que al fin, con profundas reflexiones,  
Aunque de suyo impenetrable y hondo,  
Era dable buscar allá en su fondo  
La ley de sus fecundas atracciones.

IV.

Saber cómo se siente arrebatado  
El ser amante hácia el objeto amado;  
Averiguar el mágico secreto  
Que á unirle vá con el amado objeto;  
Tropezar con el lazo misterioso  
Que forma en dos un ser maravilloso,  
Con dos mentes y un solo pensamiento  
Con dos almas y un solo sentimiento  
Sublime, celestial y venturoso:  
Eso nuestro aritmético anhelaba,  
Pero en vano á sus cálculos tornaba  
Y tornaba á su tema inoportuno,  
Pues siempre de sus sumas resultaba  
No habia medio alguno,  
Ni uno el alto poder del mismo Dios,  
De que uno fuese la mitad de uno,  
O uno mas uno no sumasen dos.  
Y al llegar á este extremo sin salida,  
Revolviéndose airado,  
Clamaba el matemático admirado  
Que, ó su ciencia era absurda y fementida,  
Ó para estos problemas de la Ética  
Era fuerza inventar otra aritmética  
Con lo absurdo por punto de partida.  
Mas como ciego ignora  
Que en amor ni se cuenta ni se mide,  
Y que el alma que loca se enamora  
No se suma, ni resta, ni divide,  
Siempre se abisma en su ilusion primera,  
Y afirma en conclusion, con grave empeño,  
Que és la unidad de dos una quimera,  
Y el amor que la finge un vano sueño;  
Medio sencillo y llano

Que suelen emplear los sábios todos  
Cuando encuentran un nudo gordiano,  
Y que consiste, á falta de otros modos,  
En cortar el problema por lo sano.

V.

Niévalo nuestro sábio, que es lo mismo,  
Y pasa de la fé á la no creencia,  
Cayendo de un terrible escepticismo  
Con todos los bagajes de su ciencia;  
Desde entónces para él amor no existe,  
Es solo de la mente un devaneo  
Es la forma ilusoria que reviste  
La fugaz llamarada de un deseo.  
Al anhelo dichoso,  
A la esperanza, á la emocion sentida,  
Llama locura extraña  
Conque el instinto de la especie engaña  
Para que en esta tierra envejecida,  
Llevados por fantasmas seductores,  
Sembremos ignorantes los dolores  
Con las nuevas semillas de la vida.  
Y dice formalmente,  
Con Hartman y otros muchos de su escuela,  
Que el hombre es un juguete solamente  
Cuando ama, cuando sufre y cuando anhela,  
De un mónstruo que tegiendo vá la tela  
Del mundo, en la region de lo Inconsciente.  
Mónstruo loco, cegado en su delirio,  
Que tiende á la existencia sin remedio,  
Y que elige á los seres como medio  
De aumentar su existencia y su martirio;

Voluntad sin razon, brazo sin guia,  
Que avanza, que se extiende, que no cesa,  
Y ante el cual cada ser es una oveja  
Condenada al suplicio y la agonía.

## VI.

Pero el hecho es que el héroe de esta historia  
Con haber aprendido de memoria  
Teoría tan fatídica y extraña,  
Con creer el amor una patraña  
Y su dicha juzgar como ilusoria,  
Sabiendo la maldad de ese Inconsciente  
Que nos tiende la red de sus engaños,  
¡Oh dolor! cayó en ella de repente,  
Y diz se enamoró perdidamente  
De un ángel seductor de quince años.  
Lo cual prueba, por modo peregrino,  
O que es muy débil el poder del hombre,  
O que ese sér incógnito y sin nombre  
Que le arrastra al amor es muy ladino;  
Pues el uno, aun sabiéndolo, la yerra  
Rindiéndose á unos ojos seductores,  
Y el otro, por Luzbeles tentadores,  
Nos manda chicas guapas á la tierra.

## VII.

Sentadada de la mar á las riberas,  
La ciudad donde el sábio residía  
Tiene cielos de mágicas esferas,

Y verdes abanicos de palmeras  
Que templan el ardor del Mediodia.  
Por las tardes, el sol en el Ocaso  
Dibuja lontananzas sonrientes,  
Y allá con lento paso,  
Bajando panorámicas pendientes,  
Ván las jóvenes sólas,  
Los mancebos, los niños y los viejos,  
A mirar de la tarde los reflejos  
Y á escuchar los murmullos de las olas.  
Todo al amor convida,  
La luz que muere, la ilusion que nace,  
El dulce beso de la mar dormida,  
La blanda playa que desierta yace...  
Allí el aliento del templado ambiente,  
Siguiendo al sol que en el confín se esconde,  
Quizá se sueña con afán ardiente,  
Tal vez se piensa en el amante ausente,  
Tal vez se busca sin saber por donde.  
Allí vá Margarita,  
En las horas también crepusculares,  
A contar su ansiedad y su cüita  
Á la region extensa de los mares;  
Ante su faz en calma  
Donde comienza á reflejar la luna  
Consulta una por una  
Las vagas sensaciones de su alma;  
Late su pecho de ignorado anhelo,  
Y al contemplarse en la ribera sola,  
Suspira cual la ola,  
Y alza sus ojos cual la luna al cielo.  
¿Qué busca en los espacios la doncella?  
¿El eco de un acento conocido?  
¿La imágen de algun ser aparecido  
Al fugaz resplandor de alguna estrella?  
¿Qué se yó! Lo indecible, lo que inflama

A un virgen corazon con llama incierta,  
Lo que desea un pecho cuando ama,  
Eso que yo no se como se llama  
Y sueña siempre una mujer despierta.

## VIII.

Imágen del amor, pura y hermosa,  
Melancólica y dulce, Margarita  
En sus mejillas de temprana rosa  
Muestra indecisa el alba luminosa  
Del sueño de ilusiones que la agita.  
Niña ayer, jóven hoy, á ver empieza  
El albor de unos cielos encantados,  
Y ya inclina la lánguida cabeza  
De rizos enlazados,  
Junto á la orilla de la mar en calma,  
Como dobla su copa esbelta palma  
Al peso de sus dátiles dorados.  
Y ama, y suspira, y con afan ardiente  
Torna en el cielo á contemplar la luna,  
Cual si fuera su sola confidente,  
Y estrecha entre sus brazos dulcemente  
Una vision sin realidad alguna.  
Vision ardiente, loca,  
Que á solas fabricó su fantasía,  
Tiene un encanto que al amor provoca,  
Palabras que palpitan en su boca  
Como notas de dulce melodía;  
Tiene talle gentil, ojos de rayo,  
Varonil apostura y continente,  
Y suele aparecerse velozmente  
En alas de un intrépido caballo;  
A veces cruza las doradas salas,

Otras aguarda en la enramada quieta,  
A veces viste militares galas,  
Y ora es pintor, ora es feliz poeta:  
Mas no se por qué agravio,  
Ese fantasma seductor y ardiente  
No reviste jamas forma de sábio,  
De faz marchita y de arrugada frente.  
Extraña coincidencia  
Que demuestra con signos muy cabales,  
Que entre el amor y la severa ciencia,  
Si no existe pendencia,  
Tampoco hay relaciones muy cordiales.

## IX.

Mas, sin embargo, nuestro sábio, el mismo  
Que al amor declaró tan cruda guerra;  
Él que creyó su dicha un espejismo  
Y su lazo un azote de la tierra;  
El que pasó su juventud florida  
En estudiar científicas cuestiones,  
Y aunque jóven, con faz descolorida,  
Se asomó á las cavernas de la vida  
Ahuyentando fantasmas é ilusiones;  
El que negó al amor toda su esencia,  
Y en nombre de un sistema de la ciencia  
Quiso arrancarle su esplendor divino,  
Con el amor tropieza en su camino,  
Siente el amor que la razon le quita,  
Y á los piés de la hermosa Margarita  
Quiere rendir su vida y su destino.

X.

¿Qué dice en tanto la gentil doncella?  
Que el dardo de la ciencia no la hiere:  
Y aunque su madre quiere,  
Falta lo principal, que quiera ella.  
En vano le habla con prudente lábio  
Su madre, porque acceda á su deseo;  
—Quiérele, le repite, que es muy sábio;  
Y contesta enojada de este agravio,  
—¿Hé de quererle, madre, si es tan feo?  
—Loca ilusion és la que brilla un día  
Y rinde á un jóven corazon cautivo;  
Su madre le replica, siempre fria  
Y amante de buscar lo positivo.  
—Será ilusion la que mi mente anhela,  
La jóven dice, de experiencia escasa,  
Pero más vale una ilusion que abrasa  
Que eternamente realidad que hiela.  
—Tú lo querrás cuando te deje insano  
Ese fantasma que tu pecho ansía,  
La madre objeta; mas objeta en vano,  
Pues no se entrega el corazon humano  
De la razon á la tenaz porfía:  
Y Margarita que en opuesto polo  
Nunca otra voz que su capricho ha oido,  
Como toda muger, al fin es sólo  
Un corazon de carne revestido.

XI.

El, á su lado con razon discurre;  
Su palabra es juiciosa;  
Margarita la juzga empalagosa,

Por atencion la escucha, mas se aburre.  
Siempre suele tratar cosas muy bellas  
El jóven sábio, amante sin fortuna;  
Suele hablar de la luna y las estrellas,  
Mas á las lindas jóvenes doncellas  
¿Qué importan las estrellas ni la luna?  
Gustan más que las hablen de amoríos  
Y las requiebren con palabras locas,  
Que no les cuenten si en la luna hay rocas,  
Mares, volcanes ó fecundos rios;  
Así que siempre Margarita impía,  
Mientras oye en susurros cosas tales,  
Camina á otros espacios ideales  
En alas de su ardiente fantasía,  
Y en vez de visitar esas regiones  
Que el sábio le describe en lo profundo,  
Sueña vivir en su encantado mundo  
Con el novio ideal de sus visiones.

## XII.

Del sábio matemático la táctica  
Inutil fué para rendir su pecho,  
Pues si en teoría fracasó, de hecho  
Fracasaba tambien llevada á práctica:  
Y él en su ciencia fria abroquelado,  
Ella siendo una incógnita voluble,  
Como al principio, se quedó insoluble  
El difícil problema planteado.

## XIII.

¿Por qué, esa dualidad y ese desvío?  
¿Por qué mientras el sábio en su extravío

Ante la hoguera del amor se inflama,  
Margarita, que ama,  
A la luz de la ciencia siente frío?  
¿Por qué? pues es muy llano;  
Porque el amor es de tan rara esencia  
Que lo inspira un fantasma, un sueño vano,  
Y jamás se consigue con la ciencia:  
Porque el cálculo en medio del sosiego,  
Investigar podrá frías verdades,  
Mas nunca se unirán dos voluntades  
Si no se funden en crisol de fuego:  
Porque el saber más grande y mas profundo,  
Sin entusiasmo y corazón, no es nada,  
Y en cambio una sonrisa, una mirada,  
Pueden hacer, cuando se siente, un mundo:  
Y en final, por que siendo las muchachas  
Casi todas ligeras, vivarachas,  
Si uno quiere le quieran desde luego,  
Ha de acudir á todas sus manías,  
Perder por ellas áulas y sosiego,  
Predicarles amor todos los días,  
Decirles infinitas tonterías,  
Y no hablarles en Árabe ni en Griego.





